

Alejandro Moreno

## **La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México**

México, Miguel Ángel Porrúa y Cámara de Diputados, Serie Las Ciencias Sociales Tercera Década, 2009, 441 pp.

Irma Méndez de Hoyos<sup>1</sup> (México)

*La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*, de Alejandro Moreno, constituye una lectura obligada para todo aquel que desee comprender cómo se ha transformado el electorado mexicano en la última década, cuáles son las claves para entender la competencia electoral de 2000 y 2006, qué caracteriza a los votantes de los principales partidos en México, y cuál es el posible impacto de los cambios en la conducta electoral sobre el sistema de partidos, por mencionar algunos de los temas que aborda. La evidencia que sustenta el análisis riguroso y sistemático que se presenta en el libro está basada en una impresionante colección de encuestas (95, de las cuales 83 fueron nacionales en vivienda, cuatro estudios tipo panel, y ocho encuestas de elite entre legisladores y delegados de partido) realizadas entre 1986 y 2007. Esto hace de *La decisión electoral...* un texto excepcional, prácticamente único en esta área de estudio, pues sin perder su carácter académico y rigor metodológico, ofrece un análisis profundo del comportamiento electoral mexicano, que es a la vez de lectura accesible y fácil comprensión.

*La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México* se suma a la extensa lista de publicaciones de Alejandro Moreno, entre las cuales destaca de forma especial su libro anterior, *El votante mexicano* (2003), que vino a cubrir un auténtico hueco en los estudios de conducta electoral en México al “desnudar” por primera vez al elector mexicano, describiendo con agudeza su identidad partidista, sus características socioeconómicas, sus preferencias partidistas y su forma de elegir por quién votar. Además, basado en evidencia de un conjunto importante de encuestas, mostró claramente que el principal eje de conflicto político en el país durante el proceso de cambio de las décadas pasadas había sido la permanencia o no del PRI en el poder, lo que estructuró la competencia en la elección presidencial de 2000, tema central del libro. *La decisión electoral...* es, en alguna medida, la continuación de esa historia fascinante de la transformación de la política mexicana, y más específicamente, de su sociedad, en tanto participante del proceso que da sustancia a cualquier democracia liberal: las elecciones. Su foco de atención son las dos elecciones presidenciales más recientes en México: la de 2000 y 2006, que tantas expectativas y controversias generaron.

<sup>1</sup> Profesor-Investigador de tiempo completo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México. Doctor en Gobierno por la Universidad de Essex, Reino Unido. Líneas de investigación: democracia en México y América Latina, partidos políticos, elecciones, y políticas públicas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I.

Una de las características distintivas de ambos libros es que, a partir de evidencia empírica como son las encuestas de opinión y estudios panel, conjugan dos niveles de análisis: por un lado, el individual, al elector mexicano y sus características; y por otro lado, el agregado, como conjunto de votantes que comparten ciertas preferencias y rasgos. Un elemento que distingue a estos dos libros, es la riqueza de su marco teórico, conceptual y metodológico, y sobre todo su aplicación a lo largo del texto. En este sentido, *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México* es un brillante y claro ejemplo de cómo la teoría brinda, ante todo, herramientas invaluable que permiten construir interpretaciones de la realidad plausibles, como en este caso los procesos electorales de 2000 y 2006, a partir del uso de conceptos claves como los de la identidad partidaria y las coaliciones de electores.

El libro consta de diez capítulos a través de los cuales recorre los factores de largo y corto plazo que influyen en la decisión electoral, para después brindar un análisis del voto y la participación electoral, y concluir con una revisión de las actitudes hacia la democracia. Todos los capítulos se entrelazan, pues los argumentos en cada uno se sustentan en evidencia que sirve a su vez para entender el siguiente segmento de la historia. Aunque la mejor forma de leerlo podría ser el clásico trayecto de principio a fin, el libro parece diseñado para la lectura y consulta de cada capítulo de forma independiente.

Todos los capítulos son excelentes; sin embargo, dos de ellos son excepcionales. En el capítulo 2, titulado *El partidismo*, Moreno presenta uno de los ejes centrales de su trabajo académico e intelectual: la evolución y papel de la identificación partidista en México. El autor señala que ésta es un predictor importante de la participación y del interés en la política, del voto, de las opiniones acerca de los candidatos y de los políticos, de la aprobación del trabajo de los gobernantes, de la aceptación o rechazo de las propuestas de política pública o de legislación y, en general, de actitudes, opiniones y formas de conducta política individual.

En ese capítulo muestra que uno de los rasgos más importantes del sistema de partidos en México es el hecho de que la mayoría de los electores se identifica con alguno de los tres principales partidos: de 1996 a 2007, dos tercios de los mexicanos se consideraban priistas, panistas o perredistas, mientras el otro tercio era apartidista o independiente. Como parte de sus hallazgos, muestra evidencia que sustenta los fenómenos de reemplazo y conversión en la identificación partidaria en México en el periodo 1986-2007, que se expresan en la reducción cíclica de las adhesiones al PRI, el aumento de las adhesiones al PAN —como resultado de su acceso al poder— y la alta sensibilidad de las orientaciones favorables al PRD a los liderazgos y la ideología. Uno de los hallazgos más novedosos y, por lo mismo, atractivos, es la importancia de la ideología y su estrecha relación con la identidad partidaria. Moreno afirma que, contrariamente a lo que algunos han sostenido, la ideología en México importa y mucho, y señala que la evidencia recopilada confirma que por lo menos una quinta parte del electorado mexicano piensa en términos ideológicos con un alto nivel de consistencia, y que la proporción de mexicanos que se ubica en una escala ideológica de izquierda y derecha ha aumentado durante la última década y media.

De hecho, uno de los argumentos centrales del libro tiene que ver con el “nuevo” papel de la ideología en la conducta electoral de los mexicanos y en la competencia partidista. Moreno sostiene que las elecciones de 2000 y 2006 fueron sucesos políticos muy diferentes, y que ello se explica no tanto por las diferencias en el proceso electoral mismo, o por la conducta de los principales actores políticos frente a los resultados, sino por la diferente composición de las coaliciones de electores que apoyaron a las principales fuerzas políticas: los votantes

de las ciudades, los jóvenes, los más escolarizados y otros electores que habían apoyado a Fox en el 2000, se reagruparon en dos polos ideológicos distintos en 2006: los que sentían afinidad con posturas de izquierda, y votaron mayoritariamente por López Obrador, y los más identificados con la derecha, que sufragaron en mayor medida por Calderón.

El otro capítulo que desearía resaltar es el 7, titulado *La decisión de voto*. Aquí, Moreno presenta el modelo a través del cual explica la decisión electoral de 2000 y 2006, a partir de los elementos más importantes analizados en los capítulos anteriores (construidos como variables). De hecho, presenta dos modelos de decisión individual de voto, uno para las elecciones presidenciales de 2000 y 2006, y otro semejante para las elecciones de Diputados Federales en los mismos años. En el primer caso, Moreno concluye que: el partidismo y la imagen de los candidatos son variables dominantes en el modelo estadístico de decisión de voto; la ideología tuvo un efecto débil pero significativo en ambas elecciones; la influencia de la popularidad presidencial en el voto fue moderada en 2000 pero se fortaleció en 2006; las evaluaciones retrospectivas de la economía del país resultaron insignificantes en el 2000 pero muy importantes en el 2006; los efectos de la escolaridad y tipo de localidad (rural/urbana) siguen presentes; y la religiosidad ejerce una influencia importante en la decisión electoral.

Finalmente, cabe destacar que en los últimos capítulos se analizan los determinantes de la participación electoral y las percepciones sobre la democracia y el sistema de partidos. En ellos se muestra la marcada valoración de los mexicanos hacia la democracia como forma de gobierno pero, a la vez, se da cuenta de la escasa confianza y credibilidad en las instituciones políticas vigentes en el país: los partidos, los gobernantes, los representantes (diputados/senadores), lo que en alguna medida constituye una de las áreas deficitarias de la democracia mexicana en vías de consolidación.